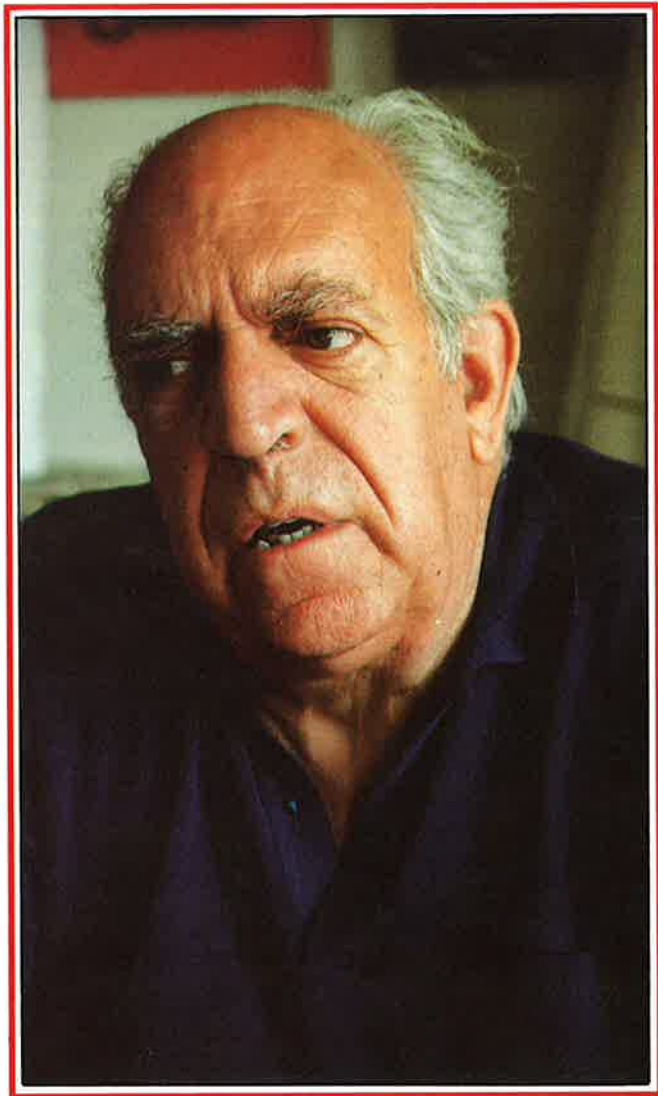


# PEDRO DE PALOL

*En el transcurso de la sesión de clausura del XIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica celebrado en Berlín en el mes de julio de 1988, la Asociación Internacional de Arqueología Clásica (A.I.A.C.) invitó al Alcalde de Tarragona, D. Josep M<sup>a</sup>. Recasens, a presentar oficialmente la candidatura de la ciudad para ser designada sede del próximo congreso que debe celebrarse en 1993.*

*El pronunciamiento favorable con que la A.I.A.C. acogió la candidatura fue posteriormente ratificado por el Consejo Directivo de la Asociación en la reunión celebrada en*



*Roma el 25 de Octubre del mismo año.*

*De esta forma, por segunda vez se concede a España la organización de un Congreso Internacional de Arqueología Clásica, después de que en 1929 recayese la responsabilidad en Barcelona con el IV Congreso.*

*En la primera reunión conjunta de los Comités Científico y Ejecutivo del XIV Congreso se acordó designar como Presidente del mismo al Dr. D. Pedro de Palol, Profesor Emérito de la Universidad de Barcelona, con quien hoy entablamos una entrevista en torno al tema.*

**F. Tarrats: El prestigio científico de los Congresos Internacionales de Arqueología Clásica han llevado a su Consejo Directivo a ejercer un alto nivel de exigencia a la hora de aceptar cualquier candidatura. ¿Cómo se ha gestado la de Tarragona para el XIV Congreso?**

**P. de Palol:** Son sobradamente conocidos los esfuerzos que en los últimos años viene desarrollando el Ayuntamiento de Tarragona para dar adecuada respuesta a la problemática que un con-

junto arqueológico como el de *Tarraco* comporta.

Fruto de este interés, y como consecuencia lógica, la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Tarragona acordó solicitar a la Comisión Organizadora del XIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica celebrado en Berlín que la ciudad fuera designada sede para el XIV Congreso previsto para 1993 de acuerdo con los estatutos de la A.I.A.C.

Los motivos que animaron al Ayuntamiento de Tarragona a presentar la can-

## Presidente del XIV Congreso de la AIAC

Texto: Francesc Tarrats Bou



didatura fueron, por una parte, la continuidad y envergadura de los trabajos de excavación, estudio y recuperación de importantes restos arqueológicos de época romana que se llevan a cabo desde 1981; por otra, el hecho que no se haya celebrado ningún Congreso en España desde el de Barcelona en 1929.

Fue en la primavera de 1988 cuando el Ayuntamiento de Tarragona entró por vez primera en contacto con la A.I.A.C. para lograr la sede del XIV Congreso para Tarragona. En junio del mismo año se recibió la primera respuesta positiva por parte de la Asociación, en la que se incluían sugerencias y condicionantes a la propuesta. A raíz de esta reacción positiva, el Ayuntamiento se dirigió a instituciones, catedráticos e investigadores de Arqueología de todo el Estado para recabar su opinión y, en su caso, como así fue de forma unánime, obtener el apoyo para formular ya la propuesta definitiva. A finales de julio de 1988 se desplazó una Delegación a Berlín, sede del último Congreso celebrado y se presentó oficialmente la candidatura avalada por las expresas manifestaciones de apoyo de las instituciones, investigadores y cátedras de Arqueología de toda España, junto con la del Instituto Arqueológico Alemán y, muy especialmente, de los profesores H. Schubart y Th. Hauschild. En Berlín, el Sr. Josep M<sup>a</sup>. Recasens, Alcalde de Tarragona, hizo una exposición del contenido, previsiones y objetivos de la propuesta de candidatura habiendo sido invitado para hacerlo en el acto de clausura del XIII Congreso. Dada la falta de *quorum* en Berlín, hubo que esperar la decisión definitiva de la A.I.A.C., la cual se manifestó favorablemente el 25 de octubre de 1988. En esta fecha, el Consejo Directivo de la Asociación adoptó la decisión de otorgar a la ciudad de Tarragona la sede del XIV Congreso. Esta decisión debía complementarse con la elección de un Presidente científico del Congreso así

como de la Secretaría del mismo y del tema monográfico que debía debatir.

El 2 de febrero de 1989, en una sesión celebrada en el Ayuntamiento de Tarragona, quedó constituido el Comité Organizador, acordándose en la misma reunión la constitución de los Comités Científico y Ejecutivo. Por otro lado se tomó la decisión de que el Ayuntamiento asumiera la Secretaría del Congreso, nombrándose posteriormente, por un Decreto de la Alcaldía, al Sr. X. Dupré para hacerse cargo de dicha Secretaría.

Ya para terminar este recorrido por lo que podríamos considerar la géne-

lato en el transcurso de la reunión.

**F.T.: En el pasado mes de junio Vd. y X. Dupré, en calidad de Presidente y Secretario del XIV Congreso respectivamente, se desplazaron a Roma y mantuvieron una reunión con el Consejo Directivo de la A.I.A.C. ¿Cuáles eran los objetivos de la reunión y cuáles fueron los resultados?**

P. de P.: Resumiendo, se trataba de notificar al Consejo Directivo de la A.I.A.C. los acuerdos tomados en la primera reunión conjunta que los Comités Científico y ejecutivo del XIV Congreso celebraron el pasado 16 de marzo, decidir conjunta-

mente el Congreso.

Como Presidente del Consejo Directivo de la A.I.A.C., Pallottino se mostró muy satisfecho de que se hubiera llegado a la solución de una sola presidencia para los tres comités, mucho más operativa a su juicio que la compartida que se había aplicado en alguno de los congresos anteriores.

Se mostró sorprendido –y en cierta manera intranquilo– del hecho de que hubiese sido un Ayuntamiento y no una institución científica quien hubiera promovido la candidatura del Congreso. Sorpresa e intranquilidad que desaparecieron en cuanto expusimos la decidida implicación que el Ayuntamiento de Tarragona ha asumido desde hace años en la resolución de los problemas que afectan al conjunto arqueológico de Tarraco y la incorporación de los más significados organismos políticos e instituciones científicas del País en el Comité Organizador del XIV Congreso, tanto en lo que se refiere al ámbito estatal, como en el autonómico: por lo que se refiere al Estado, el Ministerio de Cultura y el CSIC. Por parte de Catalunya, el Departamento de Cultura de la Generalitat en la vertiente política y, en la científica, el Institut d'Estudis Catalans y las dos Universidades (Central y Autónoma) de Barcelona. Es, en definitiva, un organigrama muy completo que, sin duda, ofrece todas las garantías para el correcto planteamiento del Congreso.

Uno de los temas tratados en la reunión fue el título del Congreso. Los miembros del Consejo Directivo de la A.I.A.C. opinaron que el título propuesto podía ser excesivamente amplio de contenido y, al mismo tiempo, repetir en ciertos aspectos la temática tratada en el XII Congreso de Atenas (1983) dedicado a la ciudad griega nor-oriental. Se acordó, como título provisional a la espera de una definitiva concreción por parte del Comité Científico, el de "Orígenes, desarrollo y características de la ciudad en el mundo romano", enun-

---

**Como título provisional, a la espera de una definitiva concreción por parte del Comité Científico, se acordó el de "Orígenes, desarrollo y características de la ciudad en el mundo romano", enunciado que, sin perder la amplitud que requieren congresos de este tipo, acota suficientemente su temática.**

---

sis del XIV Congreso, el día 16 de marzo se celebró la primera reunión conjunta de los Comités Científico y Ejecutivo previa constitución de los mismos. Dos fueron los temas esenciales que se abordaron: la concreción del tema monográfico del XIV Congreso y la elección y designación de su Presidente.

En cuanto al primero de los puntos, en dicha reunión se decidió elevar al Consejo Directivo de la A.I.A.C., la propuesta del tema "La ciudad en el mundo clásico". Y por lo que al segundo se refiere, como ya sabe –ésta es la razón por la que estamos aquí–, el cargo de Presidente recayó en mi persona como resultado de la votación que se llevó a

mente las fechas de celebración del Congreso y entrar en contacto directo con dicho Consejo Directivo para iniciar así la colaboración y coordinación necesarias hasta la celebración del XIV Congreso en 1993.

La visita a Roma fue muy interesante. Me sorprendió gratamente Pallottino quien, a pesar de su avanzada edad, mantiene una vitalidad y capacidad de trabajo envidiables. Es precisamente una de las personalidades del mundo de la arqueología que más años hace que conozco, exactamente 41, tal como le recordé.

En la reunión pusimos al corriente al Consejo Directivo de la A.I.A.C. de los pasos dados hasta el momento en la organización del XIV

**No fallarán ni las instituciones ni los recursos económicos que la organización del Congreso requiere. Aunque podrían ser preocupantes los cambios que en dichas instituciones se puedan reproducir de aquí al 93, que nos viésemos obligados a motivar de nuevo a sus nuevos responsables.**

ciado que, sin perder la necesaria amplitud que requieren congresos de este tipo, acota suficientemente su temática. Así planteado, permitirá que salgan a la luz temas tales como el de la definición de nuestras ciudades, las conexiones con los establecimientos indígenas, la superposición de ciudades, la ciudad y su territorio, las distinciones funcionales entre la ciudad costera y la ciudad del interior, la ciudad centro de producción, la ciudad centro de distribución, la ciudad en su aspecto estrictamente urbanístico ... No es lo mismo hablar de una ciudad eminentemente militar como *Caesaraugusta* que de *Tarraco*, con una significación política absolutamente distinta.

Se discutió también las fechas de celebración del Congreso atendiendo a los intereses de todo el colectivo científico potencialmente interesado en participar en él. En principio se decidieron las comprendidas entre los días 12 y 17 de septiembre de 1993.

Y, por fin, se llegó a la conclusión de que sería conveniente la incorporación de un miembro del Consejo Directivo de la A.I.A.C. en el Comité Organizador del Congreso y, en contrapartida, la de un miembro del Congreso de dicho Consejo Directivo en el tiempo hasta la celebración del Congreso. Con ello esperamos lograr un óptimo nivel de coordinación para poder así agilizar al máximo la resolución de todos aque-

llos problemas que indudablemente se plantearán.

**F.T.: ¿Cuáles son los pasos inmediatos que se van a dar de cara a la organización del XIV Congreso?**

P. de P.: En el mes de septiembre iniciaron sus trabajos los Comités Científico y Ejecutivo con el fin de establecer un calendario y preparar la estrategia a seguir.

De momento, con carácter inmediato, se remitirá un tarjetón firmado por el Presidente del Consejo Directivo de la A.I.A.C. y por mí mismo como Presidente del XIV Congreso a las instituciones científicas del Mundo en el campo de la arqueología para ponerles al corriente de la organización del Congreso. Ya en septiembre se preparará una

primera circular informativa, más amplia y concreta.

**F.T.: ¿Se ha entrado ya en la concreción de la cuestión presupuestaria del Congreso?**

P. de P.: No. De momento contamos únicamente con cifras globales referidas a anteriores congresos (Berlín, p. e., contó con un presupuesto de unos 35.000.000 de pesetas) y con una cantidad aportada por el Ayuntamiento de Tarragona para cubrir el funcionamiento de las distintas comisiones de trabajo. Este es un tema que debemos plantear próximamente a nivel orientativo para que lo aprueben y asuman las instituciones organizadoras. Posteriormente, sobre esta base, deberemos introducir las correspondientes modificaciones y correcciones hasta el 93.

**F.T.: Son muchos quienes sostienen que después del 92, año en que se celebran los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, será la nada. ¿Le preocupa esta cuestión por la incidencia que pueda tener para el Congreso del 93?**

P. de P.: Mucho me preocupa. Ambas manifestaciones comportan un esfuerzo económico importante para el País. Pero debemos ser capaces de hacer ver las instituciones que estamos ante temas distintos. Y estoy

convencido de que sabremos hacerlo. No podemos tampoco olvidar que el compromiso institucional es ya ahora firme. Y hay plena conciencia de la enorme trascendencia del Congreso. No fallarán ni las instituciones ni los recursos económicos que la organización del Congreso requiere. Aunque podrían ser preocupantes los cambios que en dichas instituciones se puedan producir de aquí al 93, que nos viésemos obligados a motivar de nuevo a sus nuevos responsables. Para evitar estos hipotéticos riesgos, de entrada, en otoño, hay que atar cabos sueltos.

**F.T.: Es incuestionable que el modelo de Estado de las Autonomías ha comportado en general un aislamiento entre los distintos equipos de investigadores trabajando en las diferentes comunidades, cuestión ésta claramente negativa para los intereses científicos. ¿Hasta que punto puede el Congreso ayudar a solventar este problema?**

P. de P.: Uno de mis proyectos para después del verano es contactar con los Gobiernos de las Comunidades Autónomas para ponerles en antecedentes del Congreso para que puedan tomar iniciativas al respecto, tanto desde un punto de vista político como cultural.

Pretendo asimismo intentar que desde el Congreso y su Comité Científico, hasta el 93, se establezca un plan de intervención coordinado en las distintas Comunidades Autónomas de trabajo en las ciudades romanas, aplicado no sólo en el ámbito de las excavaciones arqueológicas sino, especialmente, en el terreno de las publicaciones. Debemos pensar en el tema e intentar que en el 93 dispongamos, además de estudios pormenorizados, unas guías muy bien planteadas, entre lo que sería una guía turística y una publicación científica, en las cuales el investigador pueda encontrar los datos más significativos y actualizados referidos a las distintas ciudades. Un poco como se



Basilica visigoda del Anfiteatro de Tarragona, después de los trabajos efectuados por el TED'A. (Foto: M. García)



hizo ya en otros congresos, como el de Barcelona (1929) o el de Prehistoria y Protohistoria de Madrid (1953), en los que se aprovechó para editar una serie de monografías aun hoy útiles en buena parte. Todo ello nos lo plantearemos en las sesiones que a partir de septiembre debe empezar a celebrar el Comité Científico.

Sé que las relaciones con el Ministerio de Cultura serán excelentes —así lo han manifestado sus representantes— y que lo mismo sucederá con las distintas instituciones catalanas implicadas en la organización del Congreso. Estoy convencido de que vamos a encontrar el mismo grado de predisposición en las restantes Comunidades Autónomas puesto que los beneficios del Congreso han de revertir a todas ellas. Se trata de, entre todos, organizar bien las cosas.

**F. T.: Este intento de coordinación, ¿se hará extensivo a nivel internacional, atendiendo a la amplitud del tema que se propone tratar el Congreso?. Dicho de otra forma ¿Los Congresos Internacionales de Arqueología Clásica acostumbran a facilitar un cambio de estrategia en la investigación en el momento de preparar las ponencias y comunicaciones o, por el contrario, se reducen a un contacto limitado a los días de su celebración?**

P. de P.: Esto depende de los investigadores que participan más que de la organización del Congreso. De todas formas, pienso en una propuesta que debemos concretar aún: estructurar el Congreso a partir de ponencias concretas (7 u 8) encargadas a aquellos investigadores que mejor puedan desarrollarlas en función de su línea de trabajo. En torno a ellas, vinculadas temáticamente, las comunicaciones. Evitando el tan temido problema de la dispersión.

Uno de los temas que consideramos debe tratarse, una de las ponencias, es el de la incidencia de la ciudad actual sobre las ciudades antiguas, el tema tan vigente de la arqueología urbana.

**F. T.: Como Presidente, ¿qué valoración hace de la repercusión que pueda tener científicamente el Congreso en la arqueología clásica de Hispania?**

P. de P.: Debemos tener en cuenta que la celebración del Congreso supondrá que la atención de toda la comunidad científica internacional esté pendiente de nosotros. No podemos olvidar que los Congresos Internacionales de Arqueología Clásica mantienen el prestigio y la vitalidad conseguidos ya desde las primeras ediciones.

Probablemente el hecho de su celebración en España hará que, dado que sigue siendo a pesar de todo un territorio bastante desconocido, arqueólogos de todo el Mundo aprovechen el Congreso para contactar y conocer nuestra realidad.

De entrada, de aquí al 93, hay tiempo para que la arqueología de las ciudades, tanto de aquellas que han sido objeto de superposiciones posteriores (Tarragona, Mérida, ...) como las que no (Clúnic, Empúries, ...) pueda beneficiarse de la aplicación de unos programas que afecten tanto a las excavaciones como a la ordenación de los datos hasta el momento disponibles.

Puede representar asimismo la llamada a una mayor atención y rigor en el

**“**  
**La celebración del Congreso supondrá que la atención de toda la comunidad científica internacional esté pendiente de nosotros. No podemos olvidar que los Congresos Internacionales de Arqueología Clásica mantienen el prestigio conseguido ya desde las primeras ediciones.**  
**”**

tratamiento hacia las ciudades superpuestas. Los arqueólogos que acudan al Congreso, por ejemplo, se preguntarán como se enfocan los problemas que en este sentido presentan ciudades como Barcelona y qué incidencia habrán tenido los Juegos Olímpicos en la ciudad antigua. También en Tarragona, Mérida o Córdoba por citar algunos ejemplos. Y las críticas, llegado el caso, pueden ser realmente duras. Por lo tanto, el Congreso puede favorecer la adopción de las medidas adecuadas al respecto, tanto a nivel científico como político. Creo que ello es ya muy importante.

Debemos ser capaces de obtener unos frutos que aseguren la continuidad. Recuerdo que cuando organi-

cé la reunión de Arqueología Cristiana en Montserrat, planteé el problema de la Arqueología Cristiana como una cuestión interdisciplinaria. Llamé no sólo a quienes hacían sociología, sino también a los que estudiaban las técnicas de construcción liturgistas que nos explicaran la función del templo..., intentando que la reunión sirviese para aglutinar. Siempre que he organizado una de estas reuniones he hecho un estado de la cuestión, planteando problemas, y he pedido que se investiguen, que se haga un programa concreto, coherente. Que el Congreso no se reduzca a una exposición de lo hecho sino que gesticione una programación de investigación seria sobre diferentes temas. Me preocupa que el XIV Congreso no sea capaz de ir más allá, de coordinar programas —no ya sólo de programas urbanos de una ciudad— sino a nivel nacional e internacional. Soy, en este sentido, algo pesimista.

Evidentemente se van a aportar muchas novedades que abrirán nuevos horizontes. Pero es preciso también conseguir poner en marcha programas coordinados de cara al futuro. Es el único camino válido científicamente. Y en el tema de la ciudad, los problemas concurrentes son muchos.

Debemos tener en cuenta la vitalidad existente hoy en el estudio de las ciudades hispánicas: Tarragona, Barcelona, Valencia, Mérida, Zaragoza, Córdoba, ... El Congreso puede ayudar a consolidar esta vitalidad y a



Cabecera del Circo de Tarragona (S. I a. C.) y muralla y torre del siglo XIV. (Foto: M. García)

establecer las conexiones entre las distintas escuelas de arqueología, muy distintas en sus planteamientos: no es lo mismo la escuela de arqueología que tenemos nosotros aquí en Barcelona, romana y clásica, que la que han creado García y Bellido o Blanco Freijeiro con sus discípulos de Sevilla, hoy en Madrid, o las más teorizantes de un Balil o de un Bianchi Bandinelli y la escuela romana. Son muy distintas.

**F. T.: Sin embargo, los problemas que deben afrontar ante el estudio de una ciudad son comunes, responden a una misma realidad histórica.**

**P. de P.:** Sí, efectivamente, y ésto es una ventaja. Hay, por un lado, el problema de la obtención del documento y, por otro, el de su interpretación. En el primero de ellos, todos debemos remitirnos a las técnicas tradicionales heredadas de la arqueología prehistórica. Sin duda. Para el segundo, el de la interpretación, hoy la informática y otros recursos técnicos permiten una mayor profundidad y correlación que antes. Para los de mi generación era impensable. Hacíamos una arqueología empírica y erudita, comparativa. Pero hay además otro tipo de interpretación histórica. Por ejemplo, la más positivista del prehistoriador que a veces se hace desde nuestra Escuela o la interpretación plástica, artística, que pueda aplicar otra Escuela. Pero evidentemente debe existir una conexión entre todos aquellos que estamos estudiando ciudades, un mismo tema en definitiva.

**F. T.: Conexión que normalmente, y cada día más, no existe ...**

**P. de P.:** Cierto. Y aún hay que perseguir otro objetivo. El de restablecer los contactos con aquellos que antes se conocían como historiadores de Historia Antigua. Sin olvidar que el arqueólogo es asimismo un historiador del Mundo Antiguo. El historiador de textos para un arqueólogo es imprescindible y debemos valorar en la medida de lo posible la historia documental; pero ésta no debe olvidar que la

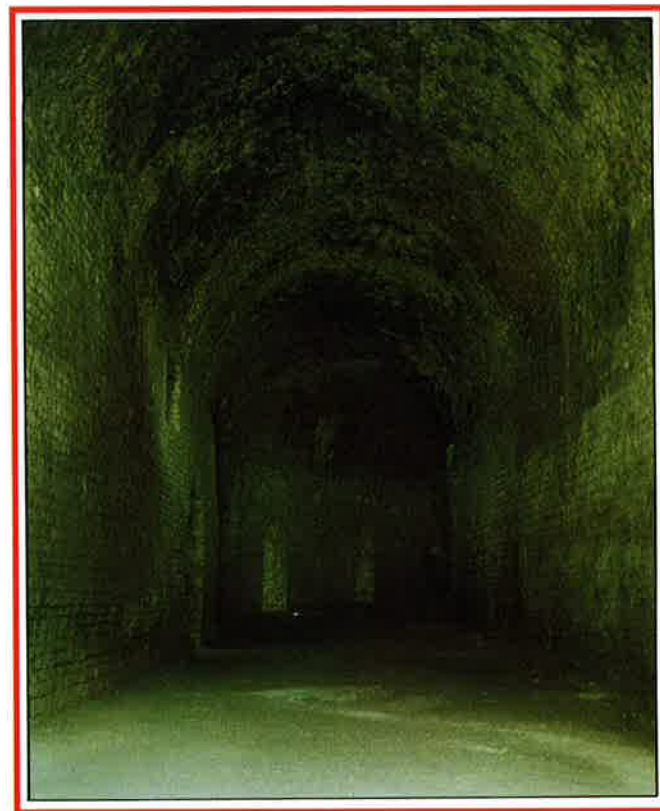
cultura material, la que obtiene el arqueólogo, es asimismo básica.

**F. T.: El de Tarragona, ¿será un congreso de Arqueología o de Historia Antigua?**

**P. de P.:** Básicamente de Arqueología. Será un Congreso donde habrá estratigrafías aunque como base a una interpretación de su significación histórica. Debemos acabar con los congresos de la estratigrafía por la estratigrafía. La arqueología, hoy, va por otros derroteros. Si no impulsamos unos planteamientos acor-

**como el paradigma de Roma en Hispania. Sin embargo, ello no se ha visto traducido en una generosidad y claridad de ideas en el tratamiento del conjunto desde un punto de vista científico ni desde una óptica "museográfica" ampliamente extendida. ¿Qué debería plantearse, qué debería conseguir Tarragona como contrapartida del Congreso, que debería ofrecer arqueológicamente Tarragona no ya al Congreso sino a partir del Congreso?**

**P. de P.:** La ciudad ha hecho



Bóveda de acceso al Circo romano de Tarragona. (Foto: M. García)

des con las tendencias de la Arqueología, no merecería la pena organizar un congreso como éste. Y menos si tenemos en cuenta que no lo hacemos nosotros sino todo el colectivo de arqueólogos del mundo. Nosotros lo organizamos e, indudablemente, marcamos unas pautas.

**F. T.: Siempre se habla de Tarragona como de un gran conjunto arqueológico, como la gran ciudad por la que entra la romanidad y**

en los últimos años, está haciendo, un enorme esfuerzo, muy positivo. Sirva como ejemplo la extraordinaria tarea que viene realizando el Taller-Escuela de Arqueología y la concreción del Proyecto de Andrea Bruno para la recuperación y ordenación de la cabecera del Circo y el Anfiteatro romanos. Ello, unido al nuevo Museo Nacional Arqueológico y a las reformas del trazado de la vía férrea —temas que inciden

en el tratamiento del sector del Anfiteatro, dando aún más coherencia a lo proyectado por Andrea Bruno—, constituye una muestra significativa y muy positiva de la dinámica que en este sentido está experimentando Tarragona. Todo estos proyectos no se pueden parar, deben estar concluidos cuando el Congreso se celebre. O, como mínimo, claramente enfocados.

Es importante, básica, la actualización del Museo Nacional Arqueológico, sino también la del Museo y Necrópolis Paleocristianas, conjunto que a pesar de su significación no ha sido objeto de las adecuadas atenciones institucionales.

En definitiva, pienso que es todo el conjunto arqueológico de Tarraco, con la totalidad de sus componentes comprendidos en el eje geográfico Villa de Els Munts-Mausoleo de Centelles, el que debiera ser objeto del desarrollo y aplicación de unos criterios museográficos modernos.

Pienso también que el Congreso debiera propiciar la creación de una Cátedra de Arqueología Romana en Tarragona. Es patente su necesidad. Desde hace tiempo se viene hablando del tema. Que la Universidad se implique de forma decidida y práctica en la resolución de las necesidades que plantea día a día, no circunstancialmente, un conjunto como el de Tarraco, complementando el esfuerzo que se viene realizando desde otras instituciones.

**F. T.: A propósito. Da la sensación que, por norma general, estas cátedras se mantienen completamente al margen de esta actualidad tan viva como es la arqueología urbana. Que hay un divorcio entre la Universidad y la ciudad en lo que a investigación arqueológica se refiere. ¿Por qué?**

**P. de P.:** Es cierto, aunque sólo en la urbana. No en la referida a ámbitos rurales, donde la Universidad ha cubierto tradicionalmente de forma bastante satisfactoria las necesidades de la arqueología. Por el contrario, hay que aceptar que



la implicación de la Universidad en el ámbito urbano, arqueológicamente hablando, no ha pasado de simples y esporádicos escauceos, poco significativos en términos generales. No sabría explicar con precisión las razones. Lo que sí es cierto es que durante un tiempo la Universidad no ha conectado con la sociedad. Ahora, sin embargo, se está haciendo un considerable esfuerzo para corregir esta realidad. De todas formas, lógicamente, el problema es mayor en las grandes uni-

**cuestión: esta relación ciudad antigua-ciudad moderna tiene, aparte de esta problemática científica, una vertiente claramente "popular". El Congreso, al celebrarse en Tarragona —ciudad en plena efervescencia en este sentido— ¿ha de tener una incidencia a nivel popular, con manifestaciones específicamente pensadas para ello, y no sólo en Tarragona sino también en otras ciudades españolas con una situación semejante?**

P. de P.: Es un tema que debemos plantearnos. Ten-

Nacional de Arte Romano de Mérida y Museo Nacional Arqueológico de Tarragona), que sus directores están en el Congreso en pie de igualdad con los catedráticos y con los representantes del C.S.I.C. o del I.E.C. Es importante. No se prescinde de los museos sino al contrario, se ha tenido muy en cuenta su necesaria integración.

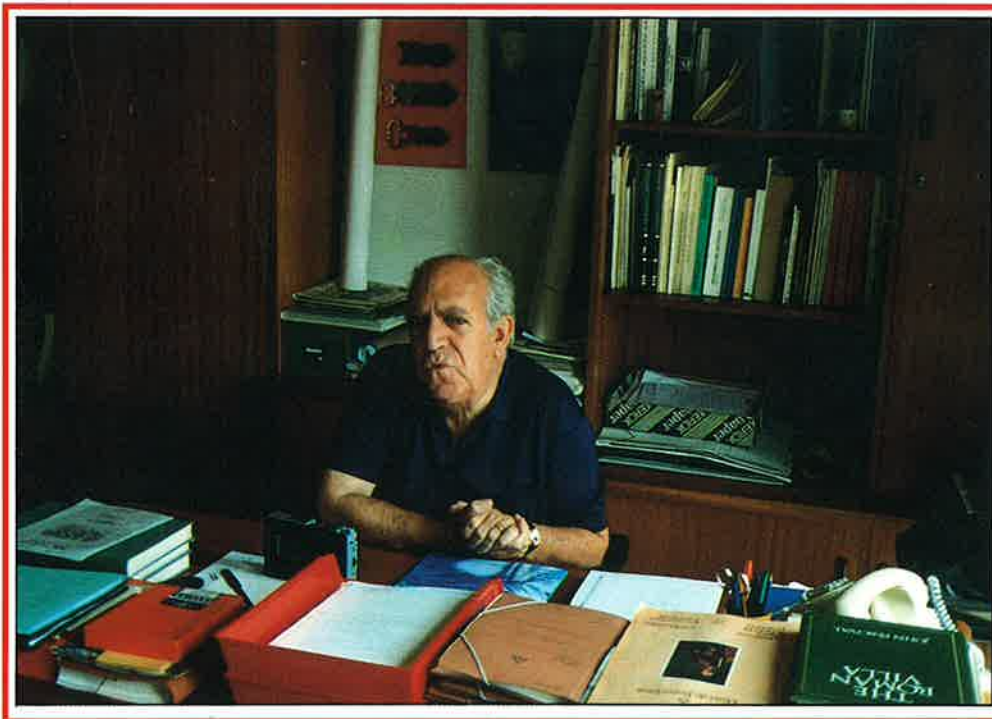
**F. T.: De todas formas, Dr. Palol, nos sorprendería que dada su indiscutiblemente acusada personalidad no imprimiera Vd. su marca de fábrica en el Con-**

aun no suficientemente contrastadas. En definitiva, a parte de lo que pueda significar el honor, puede representar para mí un enriquecimiento científico, académico. Y es de agradecer esta oportunidad que se me brinda. Y lo digo plenamente consciente de que siempre me ha gustado estar en todas partes, que no es que con el Congreso vaya a iniciar contactos. Pero desde la perspectiva de la Presidencia serán indudablemente más ricos, y también, más comprometidos.

**F. T.: Usted, Dr. Palol, ha mantenido a lo largo de su dilatada carrera una directísima vinculación con la arqueología tarraconense. Se ha distinguido asimismo por sus continuados contactos internacionales. ¿Qué significa para Vd., personal y profesionalmente, su designación como Presidente del XIV Congreso?**

P. de P.: De entrada, una gran satisfacción por la confianza que en mí ha depositado el colectivo de arqueólogos españoles. Y más teniendo en cuenta que en ningún momento presenté mi candidatura sino que fueron otros quienes lo hicieron. Indudablemente es gratificante poder rematar científicamente toda una vida dedicada a la arqueología con la Presidencia de un Congreso como el que nos ocupa. Aunque ya dije con toda claridad y sinceridad, antes de someter a votación las distintas candidaturas presentadas, que yo hubiese trabajado en la organización del Congreso con el mismo ahínco y entusiasmo de no haber sido designado para la Presidencia.

De todas formas, quiero manifestar que acepté en la convicción de que no será sólo el Presidente quien deba afrontar y solucionar todas las cuestiones que se planteen. Deberá presidir y coordinar, pero serán los comités y la Secretaría quienes deban poner el máximo de esfuerzo y capacidad. Debe ser un trabajo en equipo de cuyos resultados asumo, ya desde ahora, la responsabilidad.



versidades vinculadas a grandes ciudades. La responsabilidad en todo caso, es mútua.

**F. T.: ¿No será un problema de comodidad? ¿No será que es más fácil, cómodo, programar y realizar investigación en el campo?**

P. de P.: A menudo a la Universidad le ha sido vedada cualquier intervención en conjuntos donde tenía competencias otro tipo de instituciones. En las ciudades especialmente.

Lo cierto, de todas formas, es que es preciso cambiar la situación. Romper la tendencia.

**F. T.: Ello nos lleva a otra**

go ideas propias que quiero proponer a los Comités, pero aun están por decidir. Aunque no sea el objeto fundamental del Congreso, eminentemente científico, sí que creo que es una labor que deben afrontar las ciudades y los estamentos públicos implicados en el Congreso: Ayuntamientos, Museos Arqueológicos, ...

Cuando X. Dupré presentó en la reunión de Roma los componentes de los distintos comités, recalcó que en el Congreso están representados los tres Museos Arqueológicos Nacionales del País (Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Museo

**greso que preside ...**

P. de P.: Posiblemente. Me preocupa otra cosa: ser el viejo del Congreso. Y no peyorativamente, sino al contrario. Es posible que la Presidencia me rejuvenezca, que me fuerce a cotejar ideas que vengo arrastrando desde hace ya 40 años con las que aporten las nuevas generaciones. Un proceso en el que he estado siempre inmerso gracias a mi continuada docencia; pero que con la responsabilidad de la Presidencia del Congreso puede y debe acentuarse. Como también espero que ayude a madurar, a partir de mi experiencia, nuevas ideas